

LA CAPILLA DE DON BAUTISTA DE MONTERREY. JUAN DE BRUSELAS, JUAN DE CAMPOS Y DIEGO HANEQUIN

Durante una revisión de los protocolos notariales de los primeros años del siglo XVI de la ciudad de Zamora, consultamos el correspondiente al año de 1508; en él se recoge abundante documentación artística sobre la construcción y adorno de la capilla de don Bautista de Monterrey en el monasterio de Nuestra Señora de Santa María de la orden de los jerónimos en Montamarta¹.

La fundación de este monasterio se produjo, según Fernández Duro, al salirse de Guadalupe don Fernando de Valencia con otros doce monjes en 1407. El primer lugar de asentamiento fue en unas tierras propiedad de los Valencia a 6 kilómetros de Montamarta, «donde el río Esla aísla un gran peñasco con la ermita de San Miguel»; pero pronto tuvieron que marchar, por causa de las enfermedades, a la casa de la misma familia en Montamarta. En 1408 consiguieron del obispado zamorano la licencia para levantar un edificio. Después Juan II concedió una renta al cenobio de 400 florines de las tercias de Salamanca, además de otras mercedes y privilegios.

En 1534 el monasterio se traslada a Zamora, aunque dos años antes realizó varias capillas para el mismo Juan de Alava². Este cambio se produjo merced al deseo del Regimiento zamorano de atraerlo a la ciudad para aprovechar sus servicios. El lugar escogido fue la margen izquierda del río Duero, donde pervivió hasta la Desamortización³.

Ya desde su emplazamiento en Montamarta gozaba de un gran prestigio y en él se enterró la nobleza cercana, como don Juan Fernández Cabeza de Vaca, señor de Melgar de Suso, que fundó la capilla de Santiago para él y para su padre Diego Núñez Cabeza de Vaca; don Pedro de Pimentel en la

¹ A.H.P.Za. Protocolo 1. El contrato referente a la arquitectura se encuentra en los folios 370-4, del 25 de mayo de 1508; el de la escultura en los folios 159-160 y 163-6, en los días 9-IX-1508 y 4-IX-1508 respectivamente; y el de la reja en los folios 119 y 292-5 del 17-VIII-1508.

² Los maestros de cantería Juan de Alava y Juan de Gamboa se obligaron en 1532 a realizar una serie de obras en el monasterio por valor de 700.000 maravedís, con la condición de acabarlas en dos años. El proyecto y las trazas corresponden al arquitecto salmantino Juan de Alava, que se une al zamorano Juan de Gamboa al que hay que considerar como mero realizador de las mismas. Estas consistían en la construcción de una serie de capillas, doce en total, repartidas por el crucero, cuerpo de la iglesia, coro bajo, etc.; más una puerta que comunicaba directamente la capilla mayor y la sacristía, situada en el lado del evangelio. Dichas capillas presentaban un plan todavía gótico, al mantener bóvedas de terceletes y nervios combados con claves decoradas bien en piedra o en madera.

A.H.P.Za. Protocolo 5, 24-II-1532, fols. 260-4.

³ Del monasterio zamorano perduran restos arquitectónicos aprovechados hoy para adorno de jardines; del primitivo en Montamarta sólo restan unas secciones de pilares góticos con columnillas adosadas, utilizadas para abrir ventanas en construcciones posteriores.

del Capítulo; y don Bautista de Monterrey en la Capilla de la Anunciación, sobre la que versa este estudio⁴.

Doña María Niño de Portugal, hija de don Diego López de Zúñiga y doña Leonor de Portugal, Condes de Nieva, y mujer de don Bautista de Monterrey, levantó y dotó en 1508 en los jerónimos de Montamarta, aldea a la que se había retirado desde su viudez, una capilla que dignificase el enterramiento que había escogido su marido⁵. Para su construcción contrata al cantero Juan de Campos, y a la vez encarga para ella un retablo de la Anunciación al entallador Juan de Bruselas, y una reja al cerrajero Diego Hanequín.

Al ser trasladado el convento a Zamora los padres jerónimos «suprimieron esta capilla y convirtieron a sus propios usos el retablo y otras cosas; y aunque pasaron los huesos al nuevo templo, no le dieron en él colocación equivalente a la que tuvieron en Montamarta». Debido a esto don Diego de Castilla, deán de Toledo y sobrino de doña María, entabló un largo litigio con los monjes para conseguir que se restableciera la capilla. Finalmente obligó a los padres a levantar una nueva al lado del evangelio ayudando él con sus limosnas⁶.

El 25 de mayo de 1508 el cantero Juan de Campos se obligaba a construir una capilla en el monasterio. Ésta debía alzarse entre el claustro, la capilla mayor y la sacristía, que tendría que remozar. Según el plano conservado, la planta es cuadrada, con bóveda de crucería estrellada de cinco claves, imitando la que poseía don Pedro de Pimentel en la capilla del Capítulo. Este conjunto mantiene la tradición de las capillas funerarias de fines del siglo XV, en las que se pretende simbolizar el universo celestial por medio de la planta centralizada y la bóveda estrellada⁷.

⁴ Las noticias referentes al monasterio provienen de FERNANDEZ DURO, C. *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*. Zamora, 1882.

⁵ Existe un traslado del testamento de doña María Niño de Portugal otorgado el 18 de septiembre de 1521, con fecha de 20 de agosto de 1639. En él menciona lo siguiente sobre la capilla:

«que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de Nuestra Señora de Santa María de Montamarta, de la diócesis de Zamora, y que me entierren en la capilla yo mando edificar junto con Baptista de Monterrey mi marido, que sea en gloria que en ella está sepultado; y mando que la dicha capilla se llame de la Anunciación de Nuestra Señora, porque yo le mandé hacer un retablo de la dicha fiesta, según por él parece».

Yten rruengo mucho a los dichos Reverendo Padre Prior y mis testamentarios e a todos los padres deste dicho convento que, avido respeto a la mucha devoción que yo a ésta casa tengo, que si nuestro se la trajere a tal disposición que se aya de hacer en otra parte la iglesia, que la sacristía que agora es la quiten de allí, porque la ventana de mi capilla quede con la luz esenta, como están las del capitulo, porque puedan gozar de la perfección de el retablo que yo mandé poner en la dicha capilla, en la qual se haga un gentil suelo.

Yten mando que se hagan unas vinaxeras de plata en que pesen marco y medio, para con el cáliz que yo e dado; y que se pongan en estas piezas mis armas, no por vanidad salbo por memoria de quien lo dio y costumbre de los caballeros e personas de mi manera».

A.H.P.Za. Protocolo 1.404.

⁶ FLORANES. *Vida de Pedro López de Ayala. Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo XX, p. 40.

⁷ REDONDO CANTERA, M. J. *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*. Madrid 1987.

Los materiales utilizados serán el ladrillo para la bóveda y para un arco, y la piedra blanca para la ventana, ojivas, claves, etc. Adorna sobre todo la portada que da al claustro «de molduras con pilares y guardapolvos, con dos escudos de armas», y la que da a la capilla mayor enmarcada por un verdugo con decoración de bordado; esta última puerta coincidía con el lugar que ocupaba la sepultura de don Bautista de Monterrey por lo que se verán obligados a trasladarla.

Juan de Campos recibió como recompensa a su trabajo 80.000 maravedís con cuatro pagas, y se obligó a entregarla a finales del mes de octubre de 1508.

Doña María Niño encarga un retablo, por 20.000 maravedís, al entallador y contratista del coro de la catedral, Juan de Bruselas, vecino de Zamora el 4 de septiembre de 1508⁸. Las dimensiones del mismo eran de veinte palmos de vara en alto sin el guardapolvo, más dos palmos de ático; y de ancho dieciseis palmos también sin el guardapolvo. Constaba de un banco con tres tableros con sus chambranas, y el cuerpo del retablo mostraba una calle central rehundida donde se representaba la escena de la Anunciación «de bulto toda conplida, Nuestra Sennora questé de rrodillas orando con su letorio delante y su libro, y el angel de la otra parte algo inclinado que parezca estar con reverencia y su letrero en la mano dél, e su jarra de açuçenas en medio, todo esto de bulto muy gentil» y se remataba con una chambrana en forma de capitel que ocupaba el ático. Las dos calles laterales se dividían en cuatro tableros, que junto a los tres del banco hacían un total de siete, que Bruselas debía entregar a los pintores a los quince días de firmado el contrato. En las escrituras conservadas sobre esta obra aparecen dos pintores, Pedro de Guadalajara, que es fiador, y Alexandre de Vilestén como testigo. Bajo el arco colocaría una «viga con su follaje»; sobre el ático iba un escudo con las armas de la señora doña María.

El cerramiento de la capilla se encarga al cerrajero Diego Hanequín. La primera referencia sobre él la da Fernández Duro cuando señala que hacia 1514 recibía un salario de la ciudad por atender el reloj. A partir de esta noticia Gómez Moreno le atribuye las rejas de la Capilla Mayor y del coro de la Catedral de Zamora, obras que costeó el obispo Diego Menéndez Valdés⁹. Guadalupe Ramos de Castro opina que estos datos no son

⁸ Este entallador empezó a ser considerado a partir del hallazgo de Guadalupe Ramos del contrato de la sillería de la Catedral cuando él era vecino de León.

RAMOS DE CASTRO, G. *La Catedral de Zamora*. Zamora 1982, pp. 393-6.

También aparecen noticias sobre un maestro llamado Juan de Bruselas en ZARCO DEL VALLE, M. R. y PEREZ SEDANO, F. *Datos documentales inéditos para la historia del arte español*. 2 vols. Madrid 1914 y 1916. Aquí se hace referencia a un Juan de Bruselas entallador al que se le encargan diversas obras para la Catedral de Toledo, como imágenes pequeñas para el retablo de San Ildefonso, unas armas del arzobispo, unos escudos para el retablo mayor y el retablico de la Quinta Angustia. Su estancia en aquella ciudad se fecha, a partir de las obras citadas, hacia 1500, en 1507, 1509 y 1524; por tanto, es posible su presencia en Zamora durante la ejecución de la sillería desde 1503 y del retablo para doña María Niño en 1508.

⁹ FERNANDEZ DURO, C. *Opus cit.* Tomo II, p. 183.

Otras noticias de Diego Hanequín en A.H.P.Za. Fondo Municipal, Acta 3, f. 10, 20-II-

suficientes para creer que Diego Hanequín fuera su artífice. Recientemente Amelia Gallego de Miguel rechaza de igual modo la atribución de Gómez Moreno por falta de documentación, inclinándose hacia Juan Francés, por razones estilísticas, como posible autor¹⁰.

Si consideramos que doña María Niño contrata a Juan de Bruselas, maestro que trabaja para el obispo en su sillería catedralicia y estimado como el más sobresaliente del momento en la ciudad, no sería de extrañar que a la vez solicitara al autor de las rejas de la Iglesia Mayor, para intentar de este modo emular el patronazgo artístico del prelado.

Además de la razón anteriormente expuesta se pueden aducir motivos estilísticos que se observan al analizar la obra, y que permiten apreciar concomitancia entre ambas. La reja de la capilla presentaba dos puertas en medio de aproximadamente 2,5 metros de ancho y de alto, más otro metro sobre ellas «para la vuelta del arco» que cobijaba el remate. Los barrotes eran torcidos como ocurre con las de la Catedral, y toda ella estañada. El remate, anteriormente mencionado, era de «follaje con un escudo en medio que lo tengan dos ninnos, e en el dicho escudo aveys de poner las armas» de doña María. Este tipo de remate que combina la decoración de follaje y un escudo sostenido por niños, es utilizado en la Catedral de Zamora en las rejas laterales de la Capilla Mayor, o sustituyendo los niños por ángeles en la reja central.

Aunque el espacio arquitectónico desapareciera ya en el siglo XVI, es lamentable la posterior pérdida de la obra de Juan de Bruselas y Diego Hanequín que enriquecería el catálogo del espléndido período de transición al Renacimiento.—ANA ISABEL FERNANDEZ SALMADOR Y LUIS VASALLO TORANZA.

A PROPOSITO DE UN «DESCENDIMIENTO» DEL MAESTRO DE BECERRIL Y SU MODELO GRAFICO

Sería repetitivo comentar que la pintura española del Renacimiento —particularmente en la primera mitad del siglo XVI— le debe mucho al material gráfico nórdico e italiano puesto que en los últimos años han surgido diversos trabajos que ilustran ampliamente esta aseveración y que

1512 y f. 26v. 2-VII-1512. En una se le paga parte de su salario y en la otra le reducen sus impuestos.

GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*. Bilbao 1980. Tomo I, p. 137.

¹⁰ RAMOS DE CASTRO, G. *Opus cit.*

GALLEGO DE MIGUEL, A. «Enigma en torno a las rejas de la Capilla Mayor y Coro de la Catedral de Zamora». *Revista Academia* nº 64. Madrid primer semestre 1987, pp. 229-47.